

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
Breve descripción física del lugar	18
Orígenes de El Escorial	25
EL MONASTERIO	31
Elección del emplazamiento	31
La Herrería	35
La Fresneda.	36
En el tiempo de Felipe II	39
Monesterio y Campillo	50
Primera piedra	55
Última piedra	58
Jardín de los Frailes y galería de Convalecientes.	61
Curiosidades	63
Primeras edificaciones en los alrededores	74
Vías de comunicación	88
Después de Felipe II	98
Los Borbones	110
EL PUEBLO	115
Carlos III	118
Casita del Infante	145
Casita del Príncipe.	152
Carlos IV	164
Fernando VII	180
Isabel II	194
La Escuela de Ingenieros de Montes (1871-1914)	214
La repoblación forestal	224
Alfonso XII	229

El siglo XX	240
EL PAISAJE	293
En la Pintura	300
En la Literatura	307
GENTES DE ESTE PUEBLO	317
Las personas	342
Los comercios	344
Los bares y restaurantes.	346
Los pensiones y hoteles	346
EPÍLOGO	347
ANEXO I. CRONOLOGÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL MONASTERIO	349
ANEXO II. RELACIÓN CRONOLÓGICA DE ALCALDES DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL.	361
ANEXO III. MÚSICA Y AUDIOVISUALES	369
Música	369
Audiovisuales	369
BIBLIOGRAFÍA.	371

INTRODUCCIÓN

Cuando intentamos revivir el tiempo pasado, o simplemente evocarlo, hemos de ir provistos de dos inseparables compañeros de viaje: rigor y fidelidad, que suelen ir de la mano. Sin embargo comprendemos que también ello tiene sus límites, porque, en lo tocante al pretérito, por tenaz que sea nuestro empeño, pocas veces llegaremos a abarcar los suficientes matices que nos capaciten para establecer conclusiones categóricas. Así es que no debiéramos perder la vista de esas fronteras. Puede, incluso, que cuanto más nos acerquemos a un cierto pasaje histórico, más lo desfiguremos y lo desenfocemos. Si añadimos a esto que el objeto tratado fuera algo cercano emocionalmente, como nuestra tierra, nuestro pueblo, el pueblo de nuestros mayores, el entorno donde discurrió nuestra infancia, entonces la dificultad para lograr la apetecida objetividad se acrecienta.

La crónica, a diferencia de la historia, no pretende ser el registro exhaustivo de todos los sucesos de una comunidad, sino que, por el contrario, sólo intenta la relación de aquellos que puedan aparecer a los ojos de hoy como verdaderamente significativos. Es posible que al cronista no se le pueda exigir la misma precisión que al historiador, puesto que, de partida, esa selección de lo más representativo ya puede implicar un cierto subjetivismo o parcialidad. Habrá que seguir de cerca los sabios consejos de nuestro eterno maestro Cervantes:

... habiendo y debiendo de ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición no les hagan torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, ejemplo y aviso de los presente, advertencia de lo por venir. (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, parte I, cap. IX).

Aquí, en este trabajo que os ofrecemos, esa inevitable y previa selección nos ha venido condicionada por la abundancia y riqueza de sucesos acaecidos en San Lorenzo de El Escorial y en su monasterio, desde sus orígenes hasta nuestros días. La extensión de la materia tratada nos ha obligado a una síntesis, siendo conscientes de que cualquier lector, en cualquier capítulo, pueda echar de menos, o de más, un determinado acontecido.

Entendemos la crónica como una fuente para la historia, como un paso previo o antecedente¹. Dicho de otra forma, que con los datos reflejados en una crónica podría edificarse una auténtica historia. Pero no es este un salto menor. Consideramos, además, que una historia o una crónica no debieran de ser abordables por alguien que tenga raíces en ese lugar o que sienta pasión por ese entorno, pues proximidad y amor no maridan bien con imparcialidad y objetividad. Pues bien, antes de empezar declaramos abiertamente que este trabajo incumple este prerrequisito, pues el autor sí tiene sus raíces en este pueblo.

Por otra parte, la historia exige un rigor metodológico y esta crónica no va por ahí; simplemente pretende ser un relato amable, sin justificaciones ni reproches, intentando ser aséptica e imparcial. Si no fuera por la mencionada exigencia del tamaño, nada se debería excluir y todo se suma a la hora de contar la tan intensa vida de un pueblo como el nuestro.

Por tratarse de una crónica, la ilación de los hechos va a ser obligadamente cronológica, lo cual nos ha venido muy bien, pues no hemos encontrado otro mejor ordenador que nos permita ir desgranando los sucesos variopintos transcurridos. Sin embargo, el propósito no es que el lector se quede con el aprendizaje de unas fechas, sino que, más allá, recuerde y reviva los hechos y las personas intervinientes en el devenir de este pueblo. O también conozca toda la historia precedente, aquella que ha conformado el carácter de nuestras gentes. Si además se pudieran extraer algunas moralejas enriquecedoras implícitas en los acontecimientos o en sus protagonistas, entonces miel sobre hojuelas. Ciertamente nos vamos a encontrar con un caudal de personajes ejemplares que ofrecieron lo mejor de sus existencias por la convivencia y el desarrollo de este pueblo. Y de eso se aprende y no debiéramos desperdiciarlo.

Se trata, por tanto, de repasar la historia que comenzó en un pequeño y humilde villorrio en el que un poderoso monarca decidió emplazar un gran monumento que sirviera de enterramiento a su padre y de perpetuo

1 Según la RAE, la definición de *crónica* es: «Narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos». También puede ser un artículo periodístico o información sobre un tema de actualidad.

oratorio a Dios. Y consecuentemente, desde entonces, este lugar ha sido escenario de variopintos avatares como parte nada despreciable de la historia de España, alternando glorias y miserias, además de ser el cofre donde se depositaron muchos de los sueños, ambiciones y vilezas, acumulados por los sucesivos monarcas y protagonistas.

Probablemente ni siquiera el mismo rey Felipe II, cuando tomó la decisión de levantar tal edificio en esta ladera, tuvo conciencia de la repercusión que tan espectacular monumento tendría sobre los escasos pobladores de la zona. Hoy todavía, más de cuatro siglos después, sigue siendo el foco de atención de estudiosos y curiosos viajeros de todo el mundo. Y, como no podía ser de otra forma, la trascendencia de esta construcción trastocó la vida de aquella rústica aldea del *Escorial*, marcando la costumbre y señalando nuevos horizontes para los habitantes del lugar. Resulta una obviedad recordar que hoy su existencia sería otra muy diferente si no hubiera sido por la omnipotente presencia de la fundación filipina².

Para este libro que os presentamos, hemos elegido unos contenidos atendiendo a tres dimensiones: el simpar monasterio, el pueblo que empieza a tomar forma con Carlos III y el paisaje que lo envuelve. Y esto no es ninguna veleidad literaria, sino que obedece al objetivo de centrarnos sobre las tres orientaciones que conforman el cuerpo y el alma de nuestro pueblo. San Lorenzo del Escorial, pueblo que nació al socaire del Monasterio y que se desarrolló gracias a él, constituyen dos partes de un todo inseparable. Estrecha e imprecadera vinculación a la que se puede añadir la del paisaje, pues ambos son lo que son en buena parte gracias a su entorno paisajístico. Y de ahí el título de este trabajo y el índice de sus capítulos.

Pero la dificultad primera con que nos hemos enfrentado ha sido el entresacar de nuestro particular cajón de sastre aquello que consideramos más relevante, siendo conscientes de que sobre el monasterio todo está dicho, sobre el pueblo casi todo y sobre el paisaje lo mismo. Y hemos decidido que la mejor manera de conciliar todos estos aspectos, como ya anunciamos, será la cronología. Probablemente no sólo la mejor, sino la única. En esta línea trataremos primero de los orígenes históricos del lugar, después algunas facetas menos conocidas relativas al monasterio, desde su emplazamiento hasta su construcción en tiempos del fundador, pasando por las etapas de sus sucesores, los Austrias, hasta entroncar con

2 Recordemos aquí, anecdóticamente, lo relatado por Cabrera de Córdoba en su *Historia de Felipe II*, cuando pone en boca del alcalde de Galapagar lo siguiente: «Asentad que tengo noventa años, que he sido veinte veces alcalde, y otras tantas regidor, y que el rey hará ahí un nido de oruga que se coma toda esta tierra, pero antepóngase el servicio de Dios».

los primeros Borbones. Así llegaremos hasta el advenimiento de Carlos III, el rey-alcalde que verdaderamente inventó el espacio urbanístico que hoy disfrutamos. Diríamos que desde ese momento, sin abandonar el monasterio, el Real Sitio cobró su auténtico protagonismo. Por esta senda, avanzando en el tiempo, terminaremos en nuestros días, para abordar el paisaje, que ya no es asunto de años y meses, sino de sentidos y percepciones.

Sabemos que las dos grandes pasiones de Felipe II fueron la arquitectura y la naturaleza, dejando múltiples testigos de ambas «debilidades» en muchas ciudades y pueblos de nuestra península. Pero nos atreveríamos a decir que en ningún sitio esas muestras llegaron a sustanciarse tan plenamente como en el monasterio escurialense. Y de una manera tan colmada. Quizás sea esta la primaria explicación por la que tal grandiosidad arquitectónica y tal exuberancia paisajística, una vez conjuntadas, resulten fascinantes.

San Lorenzo puede ser definido a la vez como un pueblo viejo del siglo XVI, si lo consideramos como una derivada del monasterio, pero también lo podemos ver como un pueblo joven del siglo XVIII, cuando cobra auténticamente su identidad y definición. Puede que su atractivo provenga de esta singular mezcla.

Nadie duda acerca de lo decisivo que resulta para el desarrollo de la personalidad individual o colectiva el conocimiento y la aproximación a los orígenes y a los de nuestros antepasados, cuando ello sea factible. Pues bien, esta es la justificación palmaria de este trabajo. Esa búsqueda y ese acercamiento forman parte inseparable de nuestra entidad, algo a lo que no podemos ni queremos renunciar.

Pero es que además los escurialenses debemos ser conscientes de que, en el largo acontecer de las dos dinastías que han reinado en España durante los últimos cinco siglos, ha habido de todo: muchos momentos penosos de decadencia, de deshonor y de arbitrariedades, pero también se han dado otros de esplendor y magnanimidad que nos enorgullecen. Nuestro pueblo ha sido escenario y algunas veces protagonista de dos de las etapas cumbres de nuestra historia: las personificadas por Felipe II y Carlos III. En la contemplación global de ambas influyeron heterogéneos componentes y motivaciones, pero aquí nos limitamos a testificar que en las dos coyunturas nuestro pueblo jugó un papel activo, y ello debiera ser ya motivo de curiosidad y contento para nosotros, y ello nos invita a adentrarnos un poco más en nuestro pasado, conociendo los sucesos y las gentes que han ido interviniendo en este escenario durante estos cinco siglos.

Ha resultado extremadamente difícil compendiar en este trabajo, sin perder de vista que los tiempos actuales imponen la brevedad como requisito, sin que ello vaya en detrimento de la precisión. También hemos tenido muy en cuenta el conveniente soporte gráfico que acompaña cada suceso o lugar, cuando ello ha sido posible. Ya sabemos que las imágenes llegan casi siempre hasta donde las palabras no lo conseguirían.

Tan sólo para justificar la dificultad de resumir tanta historia, tanto arte y tanta costumbre, enumeramos aquí los títulos a los que han sido acreedores este monasterio y este pueblo:

- En 1931 el monasterio fue declarado Monumento Histórico y Artístico.
- En 1961 el pinar de Abantos y el bosque de la Herrería fueron declarados Parajes Pintorescos.
- El casco histórico, tras muchas polémicas y vaivenes, fue declarado Conjunto Histórico-Artístico en 1971.
- En 1981 el Comité del Patrimonio Mundial inscribió al monasterio y Sitio de San Lorenzo de El Escorial en la lista del Patrimonio Mundial.
- En 1984 el monasterio y Sitio de El Escorial fueron incluidos por la Unesco como parte del Patrimonio Mundial de la Humanidad.
- En 2006 el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial comprendido dentro del ámbito de la cerca histórica de Felipe II, fue considerado Bien de Interés Cultural.
- En 2008 el Real Monasterio y Sitio de San Lorenzo de El Escorial fueron elegidos como la primera de las Siete Maravillas de la Comunidad de Madrid.
- En 2012 en el Sitio se incluyeron las Casitas del Príncipe y del Infante, con todo el entorno que rodea al monasterio, es decir, la Lonja con sus edificios y la huerta, delimitada por su tapia de piedra.
- En 2014 la Unesco declara Valor Universal Excepcional al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y a todo el Real Sitio.

Así pues, ¿quien se resiste a la tentación de contar cosas de un lugar que presenta tal bagaje de reconocimientos históricos, paisajísticos y culturales? Esta densidad nos hace prever que tenemos mucha tarea por delante, de manera que confiamos en que el lector nos acompañe en este que se presenta como interesante recorrido sobre el lugar de San Lorenzo.